



El subdesarrollo como vulnerabilidad

By/Par | **Luis Camacho**

Universidad de Costa Rica
lcamacho@cariari.ucr.ac.cr

ABSTRACT

Although there are several models that seek to understand development, few authors try to characterize underdevelopment under an all-encompassing concept. This is why the notion of vulnerability, as exposed by Goulet in *The Cruel Choice* (1971), continues to be useful in the analysis of underdevelopment. Firstly, it aids us to understand underdevelopment, but also to see the relationship between development and underdevelopment. In particular, it is important to analyze Goulet's idea of vulnerability of those who have power as a necessary condition for the development of both the powerless and the powerful.

Key words: development, underdevelopment, vulnerability, ethics, participation

RÉSUMÉ

S'il existe plusieurs modèles présentant les attentes par rapport au développement, peu d'auteurs ont tenté de caractériser le sous-développement au sein d'un concept englobant. C'est pourquoi la notion de vulnérabilité, exposée par Denis Goulet dans *The Cruel Choice* (1971), demeure très utile aussi bien pour comprendre le sous-développement que pour se pencher sur les rapports entre le développement et le sous-développement. Il est particulièrement important d'analyser la vulnérabilité des détenteurs du pouvoir en tant que condition nécessaire pour le développement des faibles comme des puissants.

Mots clés: développement, sous-développement, vulnérabilité, éthique, participation

RESUMEN

Aunque hay varios modelos de lo que se busca al procurar el desarrollo, pocos autores tratan de caracterizar el subdesarrollo bajo un concepto abarcador. Por esta razón la noción de vulnerabilidad, expuesta por Denis Goulet en *The Cruel Choice* (1971), aún es de mucha

Éthique et Économie/Ethics and Economics, 8 (1), 2011,
<http://ethique-economique.net/>

utilidad, tanto para comprender el subdesarrollo como para ver relaciones entre desarrollo y subdesarrollo. En particular es importante analizar la vulnerabilidad de quienes detentan el poder como condición necesaria para el desarrollo tanto de los débiles como de los poderosos.

Palabras clave: desarrollo, subdesarrollo, vulnerabilidad, ética, participación

JEL Classification: I10, I31, O15

INTRODUCCIÓN

En la inmensa literatura sobre el desarrollo y subdesarrollo conviene distinguir varias preguntas cuyas respuestas pertenecen a distintos ámbitos. A partir de la constatación de la diferencia entre países y regiones, la primera pregunta que surge es cómo describir correctamente dicha diferencia. Luego habría que tratar de explicarla. En tercer lugar vendrían las teorías sobre cómo superar el abismo entre naciones, lo que a su vez plantea el tema propio de la ética del desarrollo: qué tipo de desarrollo es moralmente deseable y éticamente justificable. En términos más sencillos, cuál desarrollo es bueno y cuál es malo.

Aunque sea el punto de partida, la brecha entre países ricos y pobres no es condición necesaria para que se planteen los demás temas mencionados, pues uno podría imaginarse una situación global de miseria, en la que todos los países y regiones del mundo tuviesen problemas semejantes en la alimentación, alojamiento, vestido, atención médica y educación de sus ciudadanos. En este caso hipotético no habría países desarrollados tal como entendemos habitualmente este término y, sin embargo, seguramente las multitudes tendrían las mismas ansias de mejores condiciones de vida que tiene ahora la mayoría de los habitantes del grupo de países que llamamos subdesarrollados y los grupos de personas desposeídas que se pueden encontrar dentro de las fronteras de muchas naciones que se consideran desarrolladas. De modo que podría haber subdesarrollo sin desarrollo, y podría haber entonces un debate parecido sobre cómo superar la condición general de miseria.

Sin embargo, aunque la brecha actual no sea condición necesaria para plantear el tema del desarrollo, ciertamente es condición suficiente. Al tratar de disminuirla y acabar con ella, se busca entonces un desarrollo generalizado que ahora concebimos como un derecho universal a condiciones adecuadas de vida, en vez de verlo como un privilegio de unos pocos.

Es aquí donde encajan varias ideas de Denis Goulet, centradas en torno a la noción de vulnerabilidad como definitoria del subdesarrollo. Además, sus intuiciones en cuanto a la importancia de que los poderosos reconozcan su propia vulnerabilidad al tratar con los débiles representan un aporte poco frecuente en el análisis de las relaciones entre unos y otros como parte de una concepción correcta del desarrollo como proceso. En vez de olvidarse de la ética, a veces considerada inútil para la

política, o de concebirla simplemente como una justificación de las luchas de los oprimidos contra sus opresores, se trata de incluirla en la idea misma de desarrollo.

Denis Goulet publicó *The Cruel Choice: A New Concept in the Theory of Development* en 1971 (Atheneum; University Press of America 1985). Con esta obra marcó el comienzo de un nuevo enfoque sobre un viejo problema. Este es su primer libro en inglés después de su tesis de doctorado, titulada *La ética del desarrollo*, que se publicó en 1965 en español (Madrid:IEPALA) y en 1966 en portugués. El título de dicha tesis fue muy exitoso, pues desde entonces la expresión *ética del desarrollo* se ha generalizado. Presente en la fundación de la International Development Ethics Association (IDEA) en la Universidad de Costa Rica en 1987, Goulet colaboró intensamente en las numerosas actividades de la Asociación hasta su muerte en diciembre de 2006. La vulnerabilidad es el tema del segundo capítulo del libro, cuyo título destaca que esta noción es la clave para entender y promover el desarrollo. En el índice analítico aparecen numerosas referencias al tema en otras partes del libro y para entender la posición del autor sobre la relación entre ética y desarrollo es necesario leer uno de los apéndices, que lleva el sugestivo título "Ética del poder y poder de la ética."

Debido a los cambios en la situación internacional varias secciones del libro solo tienen ahora interés histórico, como era de esperar. La Guerra Fría ya no es el trasfondo de dos polos ideológicos dentro de los que las naciones pobres intentaban mejorar sus condiciones, a veces mediante el recurso de enfrentarse a una potencia para obtener concesiones de la otra. Es difícil hoy compartir el entusiasmo que muestra el libro por la China de Mao y la Cuba de Castro sin hacer por lo menos algunas salvedades. Además, en el panorama internacional otros temas ocupan hoy el primer plano, entre los que podemos mencionar la globalización, choques entre culturas, terrorismo e inseguridad, narcotráfico, migraciones, calentamiento global, así como los numerosos desastres naturales y sociales que hemos visto en los últimos años.

Estos temas refuerzan, en vez de debilitar, la importancia central de la noción de vulnerabilidad y por este motivo *The Cruel Choice* resulta tan interesante en nuestros días. A los tres tipos de vulnerabilidad que Goulet menciona y analiza –política, económica y cultural– hay que añadir ahora otras formas obvias: psicológica, social, de la naturaleza y de los sistemas tecnológicos. En todos estos ámbitos vemos casos de debilidad frente al riesgo e incapacidad para una pronta reposición de los daños en el caso de desastres. El mundo posterior al 11 de setiembre del 2001 experimenta la vulnerabilidad como pocas veces antes en la historia y no solo por la amenaza del terrorismo. En nuestros días hablamos de grupos o personas vulnerables para referirnos a quienes están más expuestos al peligro, tienen menos opciones en cualquier relación social y menos posibilidad de reponerse de los daños en el caso de un desastre natural o social. En primer término nos vienen a la mente los niños, ancianos, desempleados, indocumentados, enfermos, indigentes, discapacitados. Pero

si se tiene en cuenta que las crisis económicas y los desastres, naturales o sociales, afectan a todos, entonces el número de los vulnerables se vuelve mucho mayor.

Es interesante constatar que dos obras recientes e importantes en la disciplina, con los títulos *The Ethics of Development* y *Ethics of Global Development* y cuyos autores son, respectivamente, Des Gasper y David A. Crocker, consideran que el libro que comentamos sigue siendo útil [Gasper, 2004, 220; Crocker 2008, 4].

Sin duda el autor escogió esta noción porque encontró en ella relaciones de hechos con valores y de política con ética, pero para apreciar la conexión conviene detenemos un momento en la idea que tiene Goulet de ésta última. En el apéndice sobre la ética del poder y el poder de la ética se concibe el papel de ésta en el desarrollo como un intento por influir en decisiones que nos afectan pero sobre las cuales no tenemos control. En un primer momento se caracteriza como el recurso de quienes carecen de poder político, puesto que los débiles tienen siempre la posibilidad de invocar la ética frente a los desmanes de los poderosos, quienes no pueden desentenderse de la ética aunque quisieran. Esto solo es posible si suponemos que débiles y poderosos comparten por lo menos algunos valores morales y que la condición humana de unos y otros incluye necesariamente el aspecto ético.

En cuanto a la ubicación histórica de este enfoque, es comprensible que se haya empezado a hablar de ética del desarrollo después de que se iniciaran los proyectos políticos que transformaron la vida cotidiana de muchos pueblos después de la II Guerra Mundial, cuando alcanzaron la independencia gran número de colonias de países europeos en África y Asia. Podemos distinguir tres grupos de países que experimentaron grandes cambios sociales en la segunda mitad del siglo pasado: los que por primera vez empezaron a vivir como países independientes, los que se estaban reponiendo de la destrucción de la guerra y los que se beneficiaron del proceso de reconstrucción ajena. En todos ellos estos cambios generaron deseos y expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida.

Sin embargo, el sacrificio hecho por los pueblos al perder certezas antiguas y afrontar incertidumbres nuevas no siempre significó una mejoría de sus condiciones de vida; con frecuencia los cambios sociales y económicos fueron impuestos, arbitrarios y desiguales. Aunque no siempre se presentó como una escogencia, "the cruel choice" al que se refiere el título tiene que ver con la alternativa entre una existencia llena de significado pero carente de medios y una realidad con más medios para satisfacción de necesidades pero menos sentido. De ahí la demanda de atención por parte de las víctimas: quienes toman decisiones o se benefician de ella deben responder ante la ética; esta exigencia otorga poder a quienes carecen de él. No es fácil explicar cómo se puede conseguir que las normas morales influyan en las decisiones de quienes detentan el poder y la experiencia de los regímenes totalitarios parece indicar lo contrario. Pero a la larga dichos regímenes no pudieron mantenerse al perder su legitimidad. Como dice sabiamente una canción "country", *there is no*

right way to do the wrong thing. Tanto las personas como los regímenes acaban siendo juzgados por sus acciones, no por las justificaciones que emplean para llevarlas a cabo. Casi al final de *The Cruel Choice*, Goulet nos asegura que el poder sin legitimidad en definitiva debe perecer. Como interpretación de la historia, esta afirmación sirve para explicar colapsos recientes de regímenes que se creían arraigados y permanentes. Por otra parte, es de esperar que las discusiones sobre la ética de los procesos de cambio económico y social sirvan para evitar la aparición de nuevos regímenes opresores y de nuevos tipos de opresión.

En este contexto resulta revelador el subtítulo del libro que comentamos, *Un nuevo concepto en la teoría del desarrollo*. En 1971 ya habían transcurrido once años desde la publicación de la obra clásica del desarrollo como crecimiento económico, *Stages of Economic Growth* de W. W. Rostow. También esta obra tiene un subtítulo muy ilustrativo, *A Non-Communist Manifesto*. La ética no ocupa un papel central en la teoría comunista entonces en boga ni en la versión opuesta y alternativa, dentro de la que destaca la obra de Rostow. En la primera, es parte de la superestructura y varía con cambios en la infraestructura: en vez de invocar la ética, lo que se debe hacer es destruir la estructura capitalista. Según esto, el cambio en la ética vendrá como consecuencia de la eliminación de la estructura económica capitalista y su sustitución por el socialismo. En Rostow el disparador del paso de la sociedad tradicional a la etapa del despegue industrial y consumo masivo es la ciencia, que permite el aumento de la productividad mediante la aplicación de la tecnología, concebida como fruto de las teorías científicas. De allí que Goulet sea consciente de que darle un papel central a la ética en el análisis y promoción del desarrollo es una idea nueva.

TRES IDEAS BÁSICAS

Las principales ideas que encontramos al comienzo de *The Cruel Choice* siguen siendo relevantes para nuestra época. Son las siguientes:

- (1) Para todos los grupos e individuos los asuntos más importantes son de carácter ético. De esta manera se excluye la tecnocracia como enfoque para resolver los problemas del subdesarrollo.
- (2) Los dos conceptos fundamentales en el análisis ético del desarrollo son *vulnerabilidad* y *racionalidad de la existencia*.
- (3) La vulnerabilidad se define como carencia de control sobre las fuerzas que afectan a grupos y personas. La racionalidad de la existencia es el proceso mediante el cual cada sociedad diseña una estrategia consciente para obtener sus objetivos, a partir de su capacidad para procesar información y dentro de las limitaciones que se le imponen [Goulet 1971, 188]. Esta estrategia busca la supervivencia de la

comunidad mediante la satisfacción de sus necesidades, entre las que destacan la autoestima y la libertad. Es fácil ver que no siempre resulta exitosa y que ninguna sociedad se opone a todo tipo de cambio, sino únicamente a los que percibe como amenazadores de su propia existencia.

En particular, los pobres experimentan el subdesarrollo como vulnerabilidad, aunque probablemente no utilicen ninguno de los dos términos para describir su condición de debilidad permanente. Nótese que el método seguido por el autor es fenomenológico, lo que lleva a evitar enfoques deductivos y a preferir la exploración en las profundidades de la vulnerabilidad, tal como es vista por los afectados desde sus propios valores. Mediante la racionalidad de la existencia, los grupos vulnerables intentan articular la superación de una situación que se considera inaceptable mediante la utilización de la información que pueden procesar y a pesar de las limitaciones que experimentan. Hoy pocos recuerdan que en 1971 España, Portugal y un buen número de países latinoamericanos tenían regímenes autoritarios cuyos gobiernos con frecuencia justificaban su existencia mediante grandiosos proyectos de obras públicas, impulsados desde arriba y sin participación de quienes se veían afectados por estas decisiones.

CONSECUENCIAS DE LAS TRES IDEAS BÁSICAS

Veamos ahora más en detalle la concepción del subdesarrollo y del desarrollo que se sigue de las premisas de Goulet según las cuales la ética es lo básico, la vulnerabilidad define el subdesarrollo y la racionalidad de la existencia permite a los pueblos distinguir entre aspectos periféricos de su existencia que pueden fácilmente cambiar y valores profundos que no suelen exponerse al cambio.

La ética es común a todos los seres humanos y básica en cada uno. La ética es permanente y fundamental, en tanto que la diferencia entre desarrollo y subdesarrollo es pasajera y circunstancial. La solución para cerrar la brecha entre pobres y ricos no es la tecnocracia, aunque la transferencia de tecnología en ciertas condiciones pueda ser de gran utilidad [Goulet 1971, 231-232].

Al contrario de quienes afirman la supuesta inconmensurabilidad de diferentes culturas, Goulet insiste en que los seres humanos en sociedades y épocas muy diferentes tenemos mucho en común. Una razón es la universalidad de necesidades: puesto que todos los humanos coincidimos en algunas necesidades básicas cuya satisfacción es condición necesaria para la existencia, todas las culturas comparten algunas características universales profundas e internas por más que difieran en aspectos superficiales y externos. A esto hay que añadir que ni las culturas ni los individuos permanecen inalterables a través del tiempo: países e individuos pobres

pueden experimentar mejorías en su condición mientras los habitantes de naciones industrializadas no son inmunes a crisis económicas y desastres naturales, como resulta obvio en nuestros días después de la crisis financiera que empezó en 2008.

Por otra parte, tampoco hay homogeneidad en países y regiones: incluso en los países más pobres hay áreas menos pobres mientras en naciones ricas hay zonas menos prósperas que otras. Como suele decirse, hay desarrollo en el subdesarrollo y subdesarrollo en el desarrollo.

La ética es una noción de muchas caras y con densidad. La ética tiene que ver con decisiones libres, deberes y obligaciones, virtudes y valores. Más exactamente, se centra la distinción entre el bien y el mal, entre acciones buenas y malas, entre buenas y malas prácticas en el desarrollo. Consiguientemente, si vemos el desarrollo como un ámbito de problemas éticos entonces es lógico encontrar relaciones entre tipos de ética y desarrollo. Hay por lo menos dos versiones de esta tesis:

(a) La versión fuerte afirma una relación causal determinada: el desarrollo es efecto de una ética particular, de modo que sin dicha ética el desarrollo sería imposible. En otros tiempos la cita obligada era *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905) de Max Weber, donde se relaciona la visión calvinista de la salvación eterna con el éxito material en esta vida. Pero en tiempos más recientes es frecuente encontrar otras supuestas o posibles conexiones: entre la ética budista, por ejemplo, y el crecimiento de los famosos "tigres" asiáticos. En general cada vez que un país o región tiene éxito en la industrialización se menciona alguna relación entre su moralidad y productividad.

(b) La versión débil considera que la ética es un factor entre otros, en la explicación de cómo y por qué ocurren cambios sociales y de cómo se puede influir en ellos. Esta parece ser la posición de Goulet, quien ciertamente tiene una concepción más bien amplia de la ética, interpretada generalmente en términos de valores.

El principio básico que fundamenta la invocación a la ética en procesos de desarrollo en *The Cruel Choice* es la conexión entre participación y poder: "sin participación en las decisiones no hay poder para influir en sus consecuencias"[Goulet 1971, 335]. Podría entenderse esta proposición como una afirmación sobre hechos, pero nos parece obvio que se trata de una defensa de la participación en los procesos de toma de decisiones como condición necesaria para tener algún control sobre las consecuencias, como consta por otro principio básico y correlativo en Goulet: es deseable la máxima participación en la toma de decisiones [p.123]. Goulet reconoce que este deseo tiene limitaciones, pues en la práctica es imposible involucrar a toda la población en los procesos decisorios. Tenemos que hacer otras observaciones a la regla general de la participación de los involucrados en las decisiones que los afectan.

En primer lugar, a pesar del carácter básico que se le da, no podemos deducir de este enunciado una obligación moral universal según la cual deba haber participación de todos los afectados en cada decisión. Hay excepciones evidentes a la correlación entre control y participación, de las cuales la más obvia tiene que ver con nuestra propia existencia: cada uno de nosotros no tuvo ninguna participación en la decisión que nos trajo a este mundo, pero esto no impide que podamos afectar el resultado de la decisión que en algún momento tomaron nuestros antepasados (suponiendo que nuestra existencia sea el resultado de una elección, pues también podría ser consecuencia de un hecho fortuito).

En segundo lugar, no se puede exigir participación en relaciones sociales asimétricas, tales como la que se da entre padres e hijos, maestros y estudiantes, jueces y enjuiciados, etc. En todos estos casos una parte carece del poder para afectar las decisiones, y sin embargo no hay base moral o legal para exigir participación. La calificación que un profesor da en un examen no es el resultado de una negociación con el estudiante, quien obviamente se verá afectado sin poder reclamar participación.

En tercer lugar, incluso en relaciones simétricas no siempre se puede invocar derecho a la participación en decisiones. Si un amigo, novia o cónyuge decide terminar la relación, la otra parte no puede exigir participación en la decisión. Sería fácil encontrar otros ejemplos de estas excepciones al principio de participación. Si se analizan con cuidado se verá que las excepciones a veces fortalecen la autonomía de los individuos.

Debido a estas excepciones, básicas a la condición humana, no podemos pasar del enunciado *fáctico* "sin participación en las decisiones no hay poder para influir en sus resultados" al principio *moral* universal: "la gente debe tener participación en todas las decisiones que la afectan", ya que el enunciado fáctico no es universalmente verdadero ni conviene que lo sea. Puesto que el *deber ser* implica el *poder ser*, y la *necesidad* implica la *posibilidad*, no se puede hablar de un deber ser universal allí donde no siempre hay posibilidad lógica o física. Lo curioso es que estas excepciones no debilitan necesariamente el derecho a la autodeterminación de pueblos e individuos. Al contrario, en el caso de la liberación la asimetría y falta de participación en una de las partes es requisito esencial para romper las cadenas de la opresión. El dueño de esclavos no puede argüir que la liberación de sus vasallos lo afecta y que, por tanto, él tiene derecho a participar en la decisión. La oposición del tirano a la emancipación de sus súbditos es irrelevante para el derecho de éstos a la libertad.

A pesar de estas restricciones, un aumento en la participación ciudadana es una condición para el mejoramiento de la vida humana, y a través de la historia podemos ver los esfuerzos de pueblos diferentes por asegurarse participación en decisiones políticas, económicas y sociales. Tal es el caso del sufragio femenino. Por otra parte, también la historia nos enseña las maquinaciones por negar dicha

participación, aduciendo entre otras razones los supuestos males que se seguirían. El ámbito de la posibilidad se ha ampliado con la imaginación creadora de quienes se han negado a asumir que ciertas formas de participación eran imposibles. De modo que el desarrollo exige, entre otras cosas y en general, mayor participación de los ciudadanos.

La ética es influyente en formas diferentes. En la formulación y solución de temas de naturaleza diferente a la ética- políticos, tecnológicos, económicos- influyen los enfoques éticos de quienes las llevan a cabo. De allí surge el método triangular formulado teóricamente en *The Cruel Choice* y en forma gráfica en *Ética del Desarrollo* (Goulet, 1999, 29), donde el autor lo llama "triángulo pedagógico". Los vértices del triángulo son el diagnóstico de problemas, la política que orienta la solución, y los valores detrás del proceso. En cualquier situación podemos empezar por uno de los ángulos para esclarecer los otros. La normatividad entra en el proceso mediante los valores: si se empieza por ellos, problemas y soluciones surgen como consecuencia lógica de una visión que generalmente es implícita pero que se vuelve explícita mediante este método. La clarificación de los valores nos permite entender la selección del problema y el origen de la solución. Es fácil encontrar un ejemplo en la diferencia entre el crecimiento económico y el crecimiento con equidad como modelos del desarrollo. En el primero la desigualdad no se percibe como problema urgente, mientras en el segundo se da mucho énfasis a la superación de la brecha entre grupos. De modo que, si encontramos planes de gobierno en los que se da prioridad al incremento en la producción de bienes y servicios y se acepta la desigualdad social como una consecuencia no deseada pero inevitable (quizá ni siquiera se menciona) podemos concluir que detrás de dichas políticas opera el modelo del desarrollo como crecimiento económico sin más.

NUEVOS MALES PRESENTES Y LA PÉRDIDA DEL FUTURO

Las ideas que hemos venido considerando hasta ahora se combinan con algunos hechos para abrir perspectivas a la acción y reflexión. Ahora fijémonos en los siguientes hechos:

- (1) En el mundo posterior al 11 de setiembre 2001, y después de numerosos atentados terroristas en variados países, hay una sensación de vulnerabilidad generalizada quizá nunca antes experimentada. El terrorismo no es nuevo, pero sí lo es la dimensión de algunos ataques en años recientes.
- (2) Hay muchos lugares donde la tasa de homicidios es tan alta que la seguridad ciudadana es solo un deseo. En algunas naciones esta situación se enfoca a veces

con terminología de guerra abierta. Ya no se habla de la Guerra Fría, pero sí de la guerra contra el narcotráfico, contra el crimen y contra la delincuencia.

(3) Las amenazas al ambiente incrementan la sensación de vulnerabilidad. En particular, el calentamiento global destaca por englobar una multitud de consecuencias desastrosas, tales como el incremento en el número y tamaño de huracanes, inundaciones y sequías.

(4) A los desastres naturales se suman los sociales: masacres, guerras civiles y otras calamidades en la historia reciente dan la impresión de una serie ininterrumpida e imparable de violencia.

Al mismo tiempo, las expectativas individuales han cambiado en correspondencia con lo anterior. Como suele decirse hasta en caricaturas, antes deseábamos que nos ocurrieran cosas buenas; ahora nos contentamos con que no nos ocurran cosas terribles. De un modo semejante, hemos pasado de considerar el futuro como una colección de posibilidades y oportunidades para verlo más bien con incertidumbre y temor, como un conjunto de amenazas y peligros. Aunque esta sensación de pérdida del futuro parece reciente, ya Goulet se refiere a ella en el capítulo dedicado a la vulnerabilidad e incluso ofrece una explicación del cambio en la visión pasada y presente del futuro. Según su explicación, el capitalismo empujó a las economías industriales y a los no industriales hacia caminos divergentes, privando así a los habitantes de la segunda categoría de países de un futuro lleno de posibilidades para el mejoramiento de la condición personal. Esto resulta particularmente verdadero en el caso de países que dejaron de ser colonias en la segunda mitad del siglo pasado. Los poderes coloniales cambiaron la estructura económica de las sociedades colonizadas, de modo que saliera favorecido el socio fuerte. He mostrado en mi libro *Tecnología para el desarrollo humano* algo interesante: de los 36 países en los últimos puestos en la clasificación de desarrollo humano en el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 32 fueron colonias de 4 países europeos hasta hace poco. Esto no parece casualidad [Camacho, 2006, 31].

DE LA VULNERABILIDAD PERSONAL A LA DE SISTEMAS

En los años posteriores a *The Cruel Choice* se ha dado una modificación notable en el significado del término *vulnerabilidad*, como lo puede constatar cualquiera que haga una búsqueda en la Internet. Aunque en último término también afecta a individuos, ahora la vulnerabilidad se predica de programas y sistemas que son producto de la actividad humana, e involucra los siguientes aspectos, que son aspectos de la noción más general de *riesgo*:

(1) La susceptibilidad de un programa o sistema al daño físico.

(2) El grado en que los cambios graduales o súbitos, intencionales o no, pueden dañar el sistema.

(3) La debilidad de un sistema, que puede ser explotada para el beneficio de otros.

Podría parecer que la preocupación se ha desplazado de personas hacia cosas e incluso hacia la naturaleza impersonal. Pero es obvio que podemos regresar a aquellas con una visión más rica de la vulnerabilidad, resultante de una aplicación analógica. *Vulnerabilidad* va unida a *debilidad*, tanto en sistemas y programas como en personas. Así, el grado de vulnerabilidad está determinado por el de debilidad, y si pasamos de sistemas a personas encontramos grupos particulares de gente en situación de debilidad (como los que mencionamos arriba), para los que la vida cotidiana se acerca a la condición de desastre. Todos ellos tienen menos opciones ante el cambio y su situación es menos flexible. Como en los casos de catástrofe, con frecuencia no pueden salir de su situación de privación por sus propios medios.

LA VULNERABILIDAD DE LOS PODEROSOS: ALGUNOS PROBLEMAS

Hacia el final del capítulo se habla de la vulnerabilidad de los poderosos, tema que resulta más difícil de entender [Goulet 1971, 51-19]. Quizá por esa razón Goulet vuelve una y otra vez a lo largo de su libro a la idea de que los poderosos deben reconocer su propia vulnerabilidad como condición para que unos y otros alcancemos un desarrollo auténtico, sostenible y sin exclusiones. Para aclarar la idea la exponemos como una serie de enunciados:

(1) En sus tratos con socios más débiles las naciones desarrolladas también son vulnerables, aunque ciertamente se trataría de otro tipo de debilidad ante el riesgo.

(2) Esta vulnerabilidad radica en el peligro de que los países subdesarrollados no perdonen la superioridad material, militar y tecnológica de las naciones desarrolladas. Al no aceptar la superioridad, esperarían la oportunidad de destruirla.

(3) Se puede extrapolar a contextos institucionales un concepto derivado de las operaciones entre grupos y de los intercambios personales: la desaparición de las diferencias entre lo privado y lo público. Siguiendo a Marcuse (Marcuse 1955, xvii) Goulet considera que en nuestros días ya no hay distinción entre psicología y filosofía social, entre procesos psíquicos y la función del individuo en el estado, entre problemas psicológicos y problemas políticos.

(4) De ahí que tengamos que observar cómo funciona la vulnerabilidad en las relaciones entre personas y grupos para luego aplicar las conclusiones de nuestras observaciones a las relaciones entre países y regiones.

(5) Tampoco podemos ignorar la rapidez con que la tecnología ha aumentado la interdependencia humana en cada nivel, con el consiguiente aumento de proximidad.

En nuestros días, esta afirmación hecha hace ya tantos años resulta particularmente perspicaz.

(6) Llegamos entonces a la pregunta más importante: ¿se basan los encuentros entre personas, entre grupos y países en la reciprocidad o en la dominación? Si se basan en la dominación, no tenemos relaciones sanas entre individuos, ni verdadero desarrollo en los países más avanzados ni tampoco hay posibilidad de desarrollo en los subdesarrollados.

(7) La reciprocidad es necesaria para la autoestima de todos los involucrados. La búsqueda de estima es política (independencia), cultural (identidad), personal (oposición) y terapéutica (violencia revolucionaria).

(8) La reciprocidad es la única forma de obtener una relación que no sea manipulativa y, por tanto, es condición necesaria para el desarrollo verdadero. En otras palabras, sin reciprocidad no hay posibilidad de desarrollo genuino.

Varias observaciones surgen al examinar la argumentación. En primer lugar, la vulnerabilidad de personas y naciones con poder sobre otros es algo que podemos constatar todos los días. Si ampliamos la noción de vulnerabilidad para incluir *eventos* además de decisiones, es fácil ver que ninguna nación ni individuo tiene un poder tal como para controlar eficazmente todas las decisiones y eventos que lo afectan: todos sin excepción, desarrollados o no, estamos expuestos a eventos sobre los que no tenemos control eficiente y eficaz. Lo vemos en el caso de desastres, bien sea naturales o provocados por la acción humana, como el reciente derrame de petróleo en el Golfo de México. Ciertamente los desastres afectan más a los pobres que a los ricos, pero más allá de ciertos límites ya no habría diferencia: todos estamos expuestos a grandes calamidades, muchas de las cuales solo se podrían evitar o paliar con la cooperación de todos.

En segundo lugar, si los poderosos son vulnerables no siempre lo son de la misma manera y en los mismos aspectos en que lo son los países y personas pobres. El margen de debilidad ante el riesgo es diferente.

En tercer lugar, no es necesario aceptar como verdadero lo dicho por Marcuse para poder hablar de la vulnerabilidad de los poderosos, pues no es necesario afirmar que no hay ahora distinción entre lo privado y lo público para establecer una analogía entre relaciones privadas y públicas. De lo dicho por Marcuse y citado por Goulet se desprendería que lo que ocurre en el ámbito de las relaciones personales es lo mismo que ocurre en el de las relaciones entre grupos o naciones. Pero bastaría con sostener que hay analogías entre un ámbito y el otro para que el argumento se sostenga. Hay otra manera de expresar la misma conclusión: mientras una relación basada en la dominación es insostenible, la que se basa en la reciprocidad tiene más probabilidad de perpetuarse.

Finalmente, el asunto se puede plantear en otros términos: ¿están seguros en su desarrollo los países desarrollados mientras existen países subdesarrollados? Si la

respuesta es negativa, entonces es obvio que resulta conveniente para los poderosos superar la brecha entre ellos y los pobres. En términos semejantes planteó David Hume el problema de las relaciones entre países ricos y pobres. En la reconstrucción que hace W. W. Rostow del pensamiento económico de Hume, (Rostow 1987,10) las siguientes son las ideas rechazadas por el filósofo escocés:

(a) Recibir y conservar metales preciosos como el oro, resultado de un superávit en el comercio, garantiza la ventaja de las naciones ricas sobre las demás y la fuerza que necesitan para defenderse.

(b) La mejoría económica de los países pobres sólo podría darse a costa de los países ricos.

Contra cada una de estas ideas responde Hume:

(a') La demostración de la posibilidad del crecimiento económico pone en acción el fermento del comercio, la industria y las artes dentro de cada nación y entre ellas, y para provecho similar en todas;

(b') Las naciones pobres tienen la capacidad de alcanzar a las ricas porque durante el periodo de transición tienen la ventaja de salarios menores.

Además, no hay que temer que el mejoramiento de las condiciones en los países pobres llegue a tal extremo que acabe la necesidad de los productos con los que comercian los países ricos. La naturaleza, al dar a diferentes naciones una gran diversidad de climas, suelos y habilidades, asegura la mutua dependencia en la medida en que todas sean laboriosas y civilizadas.

Si consideramos indeseable que la brecha entre países ricos y pobres aumente, entonces tal distinción es el origen de la vulnerabilidad de unos y otros. Riesgos, amenazas y peligros acechan a quienes están a ambos lados de la brecha. Aunque Goulet defina el subdesarrollo como vulnerabilidad, no define el desarrollo como su ausencia. Pero podemos ver la relación entre vulnerabilidad e inseguridad, y entre la reducción de la primera y el incremento de la segunda: a menor vulnerabilidad de unos y otros, mayor seguridad de todos. La concepción del subdesarrollo como vulnerabilidad nos conduce a un modelo particular de desarrollo, el de seguridad.

BIBLIOGRAFÍA

Camacho, L. (2006). *Tecnología para el desarrollo humano*. Costa Rica: Editorial Tecnológica.

Crocker, D. (2008). *Ethics of Global Development. Agency, Capability, and Deliberative Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.

Gaspar, D. (2004). *The Ethics of Development. From Economism to Human Development*. Edinburgo: Edinburgh University Press.

Goulet, D. (1971). *The Cruel Choice*. Maryland: Atheneum, Lanham.

- Goulet, D. (1995). *Development Ethics: A Guide to Theory and Practice*. Nueva York: The Apex Press.
- Goulet, D. (1999). *Ética del desarrollo*. Madrid: IEPALA.
- Hume, D. (1912). *Philosophical Works*. Vol.III. T.H. Green and T.H. Grose, eds. Londres: Longmans Green.
- Marcuse, H. (1955). *Eros and Civilization*, Nueva York: Vintage Books.
- Rostow, W. (1960). *Stages of Economic Growth, A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rostow, W. (1987). *Rich Countries and Poor Countries: Reflections on the Past, Lessons for the Future*, Boulder: Westview Press.
- United Nations, (2009). *Human Development Report 2007-2008*, United Nations, Nueva York.